

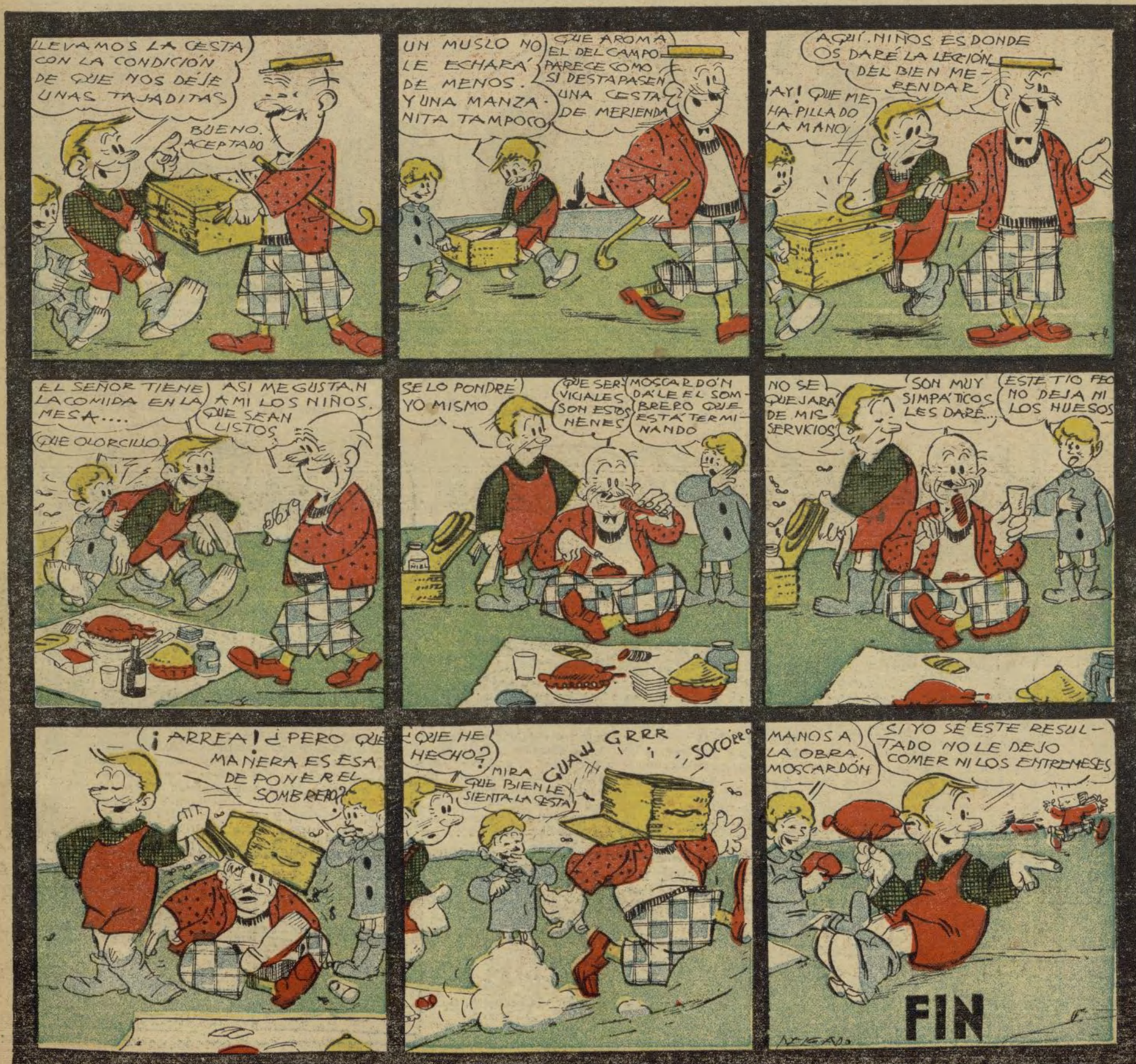


TV  
AÑO III

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

enero 1938 Núm. 140

# GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





# Narraciones Ejemplares



## "El pajarito"

cuento

"¡Chas! ¡Zas! ¡Pum!" Rodaron los platos, las tazas y el frutero. El suelo quedó cubierto de trozos de vidrio y loza. "—¡Qué catástrofe!", murmuró Rafael. Luego quedó pensativo ante la perspectiva de azotes que iba a ganarse, porque el cataclismo de la vajilla lo había causado él al pretender apoderarse de unas hermosísimas manzanas que viera en la última estantería del aparador. "—¡Vaya paliza que me espera!", volvió a pensar. Pero

enseguida creyó haber hallado el medio de eludir el castigo; en la casa no había nadie, pues él tuvo buen cuidado de aprovechar aquel día en que todos habían salido de paseo al campo, dejándole solo con la vieja criada. Y relamiéndose los dedos, que se le habían manchado con la mantequilla del frutero, trazado ya el plan, dirigióse hacia "Morrongo", el hermoso gato, que, ajeno a la que se le preparaba, dormía en la cocina perezosamente. Al

contemplantelo se sonrió; estaba salvado. Las consecuencias iba a pagarlas "Morrongo". Con pasos cautelosos acercóse al animalito, y cogiéndole descuidado se dirigió con él en los brazos hasta el comedor, en donde le soltó al tiempo que cerraba la puerta, exclamando: "—¡Ahí te quedas, 'Morrongo'! Para tí van a ser los estacazos." Efectivamente, cuando la familia volviera, todos acusarían al pobre minino encerrado en el comedor. Pero en se-



guida comenzó el muchacho a preocuparse. Hacia ya algún tiempo que todas sus diabluras y fechorías eran descubiertas; él había preguntado algunas veces: "—Pero, ¿quién es ha dicho que he sido yo?" "—Un pajarito —respondía siempre la madre—. Un pajarito me lo ha contado." Rafael, entonces se alejaba mohino y cabizbajo, rascándose el sitio donde había recibido la azotaina, renegando y maldiciendo del pájaro acusica. "¡Maldito

pajarito!" Y por eso ahora cayó en la cuenta de que tal vez sería inútil lo que había hecho con "Morrongo", pues el pajarito descubriría por la tarde el enredo... Largo rato estuvo cavilando; por fin se decidió. A grandes males, grandes remedios; iba a intentar salvarse. Marchó a su cuarto y de debajo de la cama cogió doce ballestas que tenía escondidas. Luego fué al cuarto de su hermano el mayor, apoderándose de una pequeña escopeta y

de una cajita con cartuchos. ¡Iba a ver ahora el pajarito! Salíó al huerto; las avecillas cantaban en las ramas de las acacias y los almendros, gozosos y felices de su libertad. Rafael las miró de reojo. "¿Cuál sería el hablador que todo lo contaba?" Con rencor maligno cargó la escopetilla; un jilguero paróse ante él, moviendo graciosamente la pintada cabecita. Con exquisito cuidado apuntó. "¡Pum!", resonó el disparo, y el infeliz jilgue-

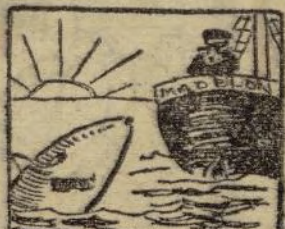


ro, abriendo las alas, desplomóse al suelo, con las plumas manchadas de sangre. "—Uno menos", murmuró el tirador, guardándose en el bolsillo. Luego puso las ballestas en diversos lugares, arropándolas cuidadosamente, y limpiando el grano de trigo que servía de cebo. Al regresar hacia la casa, volvió a disparar sobre un pobre gorrioncillo, que cayó a sus pies, piando lastimeramente. "Ya verá, ya verá el pajarito cómo no vuelve a meterse en lo que no le importa", pensó. Recogiendo la

nueva víctima adentróse en la casa; pero algo muy hondo, muy íntimo, le acusaba: "¡Criminal! ¡Criminal!" Desentendiéndose de las voces de su conciencia, fué a espiar a "Morrongo" por el ojo de la cerradura. El gato se había tumbado a dormir en el costurero, desparramando y enredando todos los hilos. Rafael, satisfecho, volvió a salir al huerto; cuatro gorriones más habían caído en las ballestas. Sobre su cabeza, otro jilguero cantó: "¡Piíí! ¡Piíí!", debía de llamar a un compa-

ñero, porque al instante otro risueño pajarín paróse a su lado y frotaron sus picos gozosamente. El feroz muchacho apuntó de nuevo la escopeta, murmurando: "—¡Por si acaso!", y al disparo certero rodaron, heridas de muerte, las avecillas, confundiendo sus quejas en un lame to de agonía. Entonces un grito ronco, gutural, sonó a sus espaldas: "¡BO-RRICO!", "¡BO-RRICO!" Rafael miró con pres-teza, y sus facciones se contrajeron. "¡BO-RRICO!", repitió la voz... (Continuará.)

CON DOS LAZOS Y UN JAMON PESCARON UN TIBURON



EL QUE ES BUEN JEROMINISTA, DEBE PROPAGAR LA REVISTA



# Los concursos de JEROMIN

¡JEROMINISTAS, ATENCION! ¡LEAN, LEAN!  
¡¡ACONTECIMIENTO INFANTIL!!

Para realizar el sorteo de regalos prometidos en su reciente concurso, "JEROMIN", vuestra predilecta revista "JEROMIN", ha organizado, nada menos que en el aristocrático Cine Rialto, una extraordinaria función de cine que tendrá lugar el día 6 de enero próximo, fiesta de los Reyes Magos, a las once en punto de la mañana.

En los intermedios se realizarán los sorteos de regalos.

Serán éstos los siguientes: 25 magníficos juguetes y dos colecciones completas de "JEROMIN para los solucionistas del concurso y cuatro juguetes selectos, más una colección completa de "JEROMIN" para los asistentes al acto. Para esto último las entradas llevarán al respaldo una numeración especial.

El sorteo de regalos entre los solucionistas del concurso se verificará del modo siguiente: En un bombo se meterán tantas papeletas numeradas como regalos y en otro tantas como solucionistas. Cada regalo irá ya previamente marcado con un número; el número correspondiente a cada solucionista es el que se indica en las listas de éstos publicada en "JEROMIN". Así, por ejemplo, se saca una papeleta del bombo de regalos; supongamos que sale el número 20, y otra del bombo de los solucionistas, el número 400, por ejemplo, resultará que el regalo marcado con el número 20 ha tocado al solucionista que en dichas listas hace el número 400.

La entrada será de pago, destinándose el producto neto a la sección de Caridad de "El Debate". Los precios se anunciarán oportunamente. Se dará publicidad a este jerominista festival en los diarios "El Debate", "A B C" y "Ahorra". Con anticipación se puntualizarán todos los detalles.

¡Jeroministas, a Rialto el día 6, a rendir un homenaje a vuestra revista preferida y realizar al mismo tiempo una obra de caridad!

Vuestro "JEROMIN" os desea feliz año.

## (Continuación de la lista de solucionistas)

129, José García Ferrer, Atarfe (Granada); 130, Carmencita Gallego, Madrid; 131, Angel Ramos, Madrid; 132, Angel Ramirez Jorda, Alcoy (Alicante); 133, Julio Gonzalo, Santa María de Nieva (Segovia); 134, María Angeles Colomer, Albacete; 135, Teresa de la Rosa, Sevilla; 136, Guzmán de L. Hotellerie, Cascanete (Navarra); 137, Ignacio J. Cuesta, Valencia; 138, Manuel de la Infesta, La Felguera; 139, Bonifacio Corbella Pérez, Valdepeñas (Ciudad Real); 140, Antonio Durán Andrada, Cáceres; 141, Conchita y Angelita Erviti, Pamplona; 142, Juan I. de Torrontegui, Miranda de Ebro; 143, Manolita Castro, Navas del Marqués (Avila); 144, Milagritos Gutiérrez Ferris, Algeciras; 145, Emilio Calderón, Villanueva de la Serena (Badajoz); 146, Luis Páramo Mendia, Madrid; 147, Joaquín del Pozo, Colmenar Viejo (Madrid); 148, Jacinto Lázaro García, Colmenar Viejo (Madrid); 149, Jesús Rasueros Hernández, Salamanca; 150, Francisco Fernández García, Sama de Langreo-Claño (Asturias); 151, Marino Itoiz, Pamplona; 152, Germán González, Nájera (Logroño); 153, Marcelino Sánchez, Candelario (Salamanca); 154, Fermín García Pérez, Cintruénigo (Navarra); 155, Sagrario Martín, Mora (Toledo); 156, Valeriano Martín, idem, id.; 157, Angeles Alvarez, Moreda de Alava; 158, Juan Antonio Muñoz, Aldeanueva del Camino (Cáceres); 159, Vicente Llinares Sellés, Orheta (Alicante); 160, Jesús Bengoechea, Plencia (Vizcaya); 161, Moisés Domínguez, Almazán (Soria); 162, Joaquín Pérez, Zaragoza; 163, Encarnita y José María Soriano, Oviedo; 164, Caridad Solana, Munera (Albacete); 165, Honorio Gómez, Vélez Rubio (Almería); 166, Juan Hoyos, Vélez Rubio (Almería); 167, María Hoyos, Vélez Rubio (Almería); 168, Javier Arregui, Castiella; 169, Inocencia Prieto Alonso, Vilalba (Lugo); 170, Luz Pérez, La Magdalena (León); 171, Vicente Orti López, Granada; 172, José María Triviño, Alhama de Granada (Granada); 173, Florentino Orti García, Granada; 174, Casimiro Santana, Bermellán (Sa-

lamanca); 175, José Santana Francia, Bermellán (Salamanca); 176, Justo Maruri, Plencia (Vizcaya); 177, José López Posadas, La Solana (Ciudad Real); 178, Luis Merino, Haro (Logroño); 179, Pablo Ortega Muñoz, Cañete de las Torres (Córdoba); 180, Jon Astigarraga y Landaluze, Abadiano (Vizcaya); 181, Mercedes Larin Coloma, Santander; 182, Rafael Ortega; 183, Amparo Arjona, Barraz (Albacete); 184, Antonio Romero Fernández, Orense; 185, Jesús Blanco Merens, Cee (La Coruña); 186, Rufino Martínez Collado, Corral de Almaguer; 187, Teófilo Gudiel Rey, Alia (Cáceres); 188, Angel Mora Casado, Valencia de Alcántara (Cáceres); 189, Carmelina Cornide Baamonde, La Barquera (Coruña); 190, Gabriel Ruiz, Los Corrales (Santander); 191, Manuel Vergel Calvo, Cabeza de Buey (Badajoz); 192, Angel Alcalde, Valdepeñas (Ciudad Real).

193, Leopoldo Hoyos, Vélez Rubio (Almería); 194, Sebastián Hoyos, idem (Idem); 195, Hermanos Chorro; 196, Pepito Vaquero, Madrid; 197, Eladio González Morales, Santa Cruz de Tenerife; 198, Luis Godoy Martín, Tángier (Marruecos); 199, Manuel Esquivias, Sevilla; 200, Trini Esquivias, idem; 201, Anterria Abad; 202, Lorenzo Sarall; 203, Pedro A. Martínez, Zaragoza; 204, Félix Ruiz y Monasterio, La Casina (Chamartín); 205, Casa Artigas, Irún (Guipúzcoa); 206, Juan María Benarán, San Sebastián; 207, José Antonio Benarán, idem; 208, Gabriel Hortal, Salamanca; 209, María Dolores Lavín Gutiérrez, Santander; 210, Luis Alvarez Alonso, La Bañeza (León); 211, C. González Garra, Vigo (Pontevedra); 212, Alejandro González, Aguilar de Campoo (Palencia); 213, Carmen Espinosa, Madrid; 214, Lola Verazaluze, Buñol; 215, José María Samartín; 216, José Delgado García, Cádiz; 217, Pepín Luengo López, Puebla de Guzmán (Huelva); 218, Conchita Gutiérrez Pesqués, Lérida; 219, José Ros Sole, Lérida; 220, Matías García Camerón, Lumbrerales (Salamanca); 221, Alfonso Ferrero Martínez, Sevilla; 222, Antonio Serrano, Buñol; 223, Antonio Verdejo Tobarra, Higuera (Albacete); 224, Fermín Correch, Buñol.

225, Daniel García, Buñol; 226, Antonio Wollstein, Buñol; 227, Miguel Merino, Buñol; 228, José María de la Peña, Puebla de Sancho Pérez; 229, Felipe Pérez, Alustante; 230, Teresa Sanmartín; 231, Francisco Avila Coronado, Salamanca; 232, Luis García Fernández, Palas del Rey (Lugo); 233, Vicenta Delgado Rodríguez, Villanueva de la Serena; 234, Carmen Pérez, Alustante; 235, Enrique Pérez, Alustante; 236, Francisco Moreno de la Montaña, Cáceres; 237, Félix Martínez, Valencia; 238, Antonio González, Las Brozas; 239, Hilario de la Cruz, Mora; 240, Carmen Cornejo Olivares, Madrid; 241, Vicente Cornejo Olivares, Madrid; 242, Julio Cornejo Olivares, Madrid; 243, Elisa Abejón Marín, Santiago; 244, Francisco Guillmón, Murcia; 245, José Ladrón de Guevara, Murcia; 246, Ramón González, Murcia; 247, Francisco Arce González, Cádiz; 248, Melchor Alonso Martínez, Astorga; 249, Dominguín Carlon Rodríguez, Aguilar del Campo; 250, Attilano Aresca Solchaga, Barasoain; 251, Santiago Pérez Ardán López, La Coruña; 252, José Fernández, Las Arenas; 253, Fernando Barranco Carmona, Huelva; 254, Antonio Pons, Alayor; 255, Juan Petrus Gomila, Alayor; 256, José Nadal Nicolau, Alayor; 257, Pepito y Luisito

Cruces Pozo, Málaga; 258, Pedro Campillo Ocaña, La Solana; 259, Enrique Pichot, Vitoria; 260, Juanito García Vaquero, Candelario; 261, José María Barranco, Sevilla; 262, Ignacio José Vila Campión, San Sebastián; 263, Esteban Escaribano, Quintana Martín Gálvez; 264, Antonio Oliver, Soler; 265, María de las Nieves Campoamor, Guadalajara; 266, Nicolás Roca, Lubi, Lluçmay; 267, José L. Revilla Torre, Cádiz; 268, Pedro Conesa Yuncó, Cádiz; 269, Juan Antonio de Celaya, Portugalete; 270, José Luis de Celaya, Portugalete; 271, Eugenio Torres, Sabero; 272, Enrique Alonso Sons, La Bañeza; 273, Mercedes Argüelles, Caso-Calea; 274, José Miguel Vastegui, Madrid; 275, Carmencita Verastegui, Madrid; 276, Milagros Recari Pérez, Mendaro; 277, Jesús López, Salmerón; 278, Josefa de Pablos, Madrid; 279, Gloria Arrabal, Madrid; 280, Rafael Meléndez, Puente de Vallecas; 281, Laura Lucena, Puente de Vallecas; 282, Carmencita Arias, Madrid; 283, José Bel Ferrí, Maschenverga; 284, José Antonio Calvo, Plencia; 285, José Heras López, Madrid; 286, Lamberto Aguado, Madrid; 287, Lorenzo Garaizor, Plencia; 288, Ramón Ruiz, Burgos; 289, Jesús Ruiz Trueba, Burgos.

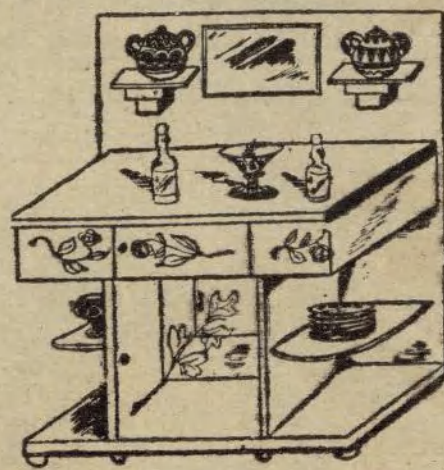
290, Pedro Manuel Fernández, La Coruña; 291, Maruja Cisneros, Madrid; 292, Beatriz Núñez, Madrid; 293, Carmen Núñez, Madrid; 294, Ernesto Moreno, Madrid; 295, Maruja Velázquez, Madrid; 296, Angeles Sanz Panisello, Masdenverge; 297, Francisco Jorde Rodríguez, Osorno; 298, Carolino Muñoz, Brozas; 299, María Paz Ortiz Barrantes, Brozas; 300, Domitilla Sánchez Pérez, Valsain; 301, Gabino García, Astorga; 302, Mercedes López Núñez, Villamartin de Valdeorras; 303, Elia Bello Moya, Novelda; 304, Teresita Navarro Moreno, Madrid; 305, Maruja Navarro Moreno, idem; 306, Guillermo de Gracia Nieto, idem; 307, José Luis Cambet, Frechilla; 308, Vicente Garijo; 309, Patrito Garijo; 310, Amelia Garijo; 311, Aurorina Fernández, Mieres; 312, María Boraita Montaña, Puebla de Sancho Pérez; 313, Juan Alcora, San Sebastián; 314, Fernando González, Salamanca; 315, José Longo Sanz, Nava de Ejar; 316, Ricardo Calatayud Calbo, Ceta de Núñez; 317, Enrique Vilanova, idem; 318, Joaquín Alcaraz, idem; 319, Gregorio Los Santos León, Madrid; 320, María Escudero, idem; 321, Pedro Juan Azpeitia, Béjar; 322, Jesús María Azpeitia, idem; 323, Luis Viñuelas, Aldeanueva de Escalona; 324, Clotilde Martínez Cabello; 325, Teresa Martínez Cabello; 326, Alfredo Esteban, Murillo de Río Leza; 327, Josefina Teller, Zaragoza; 328, Nicolás Guínea Oviedo, Santa María de Ribaredonda. Los diez siguientes de La Coruña: 329, José Rodas; 330, Honorato Lafuente; 331, María Llera Alias; 332, Maximina Arasco; 333, Escolástica Braulio; 334, Francisca Arasco; 335, Domingo Otal; 336, Faustino Lafuente; 337, Sebastián Arasco; 338, Nicolás Pérez. Los treinta y dos siguientes de Torrejón de Ardoz: 339, Paquita Fernández Vilaplana; 340, Guadalupe Olmeda; 341, Carmen Guillén García; 342, Angelita Balsalobre Jorge; 343, Julia Benito Bernardos; 344, Antonia Colino Vilaplana; 345, Pilar Juarr Burgoa; 346, María Pino; 347, Amparo Prieto Sánchez; 348, Benito García Tapia; 349, Pilar Sánchez Peiró; 350, Ernestina Fuentes Martín; 351, Amparo Marián Alcaraz; 352, Gonzalo Martín Rodríguez; 353, Victorina Boos; 354, Araceli Herrera Gil; 355, Juliana Galeote Cabello; 356, Carmen Marián Galán; 357, Luisa Díaz Carmona; 358, Pilar de Mesa Sánchez; 359, Isabel Salcedo Vega; 360, Isidora Ran; 361, Luisa Sánchez y Sánchez; 362, Amparito Prieto; 363, Paula Sánchez y Sánchez; 364, Guadalupe Martínez Denoso; 365, Tomasa Sánchez Martínez; 366, María del Campo Martínez;

367, Charito Fernández Carriedo; 368, Anita García Bahalobre; 369, Pepita Vega García; 370, Micaela Sánchez Sánchez; 371, Manuel Berdejo Aznar, Borja; 372, Hermenegildo Tomás, Zaragoza; 373, María Isabel Soria, Oviedo; 374, Ignacio Loyola, Zaragoza; 375, Federica Rodríguez Matia, Madrid; 376, Pilar Andonegui Ieeta, Mandaro; 377, Ramón Tadeo, Manises; 378, José Luis García, Zaragoza; 379, Manuel San Martín, Salamanca; 380, Montserrat Beltri, Masdenverge; 381, Sixto García, Infesto; 382, Antonio Serrano Madruga, Montánchez; 383, Angelita Martínez, Caravaca; 384, Julia Martínez, idem; 385, Jesús Arroyo, Jaén; 386, Tomasa Moro, Talavera de la Reina; 387, Manuel Ferrer Ustiaga de Vivar, Santa Olalla; 388, María Antonia Saenz, Talavera de la Reina; 389, María Martín Ros, Málaga.

390, José Martín Alvarado, Málaga; 391, Mercedes y Aurelio de la Fuente, Paredes de Nava; 392, Pepita Cananza Crespo, Madrid; 393, Isabelita Borrego, Madrid; 394, María Cruz Cañamero, Madrid; 395, Angel Henche, Madrid; 396, María del Carmen Nieto Gubrié, Madrid; 397, Luis Nieto Cubrié, Madrid; 398, Luis Rivera, Puente del Arzobispo; 399, Enrique Vera, Segovia; 400, José María Fernández Aperribai, Coruña; 401, Dolores García Pita, Madrid; 402, Maruchi Jalón, Valladolid; 403, Emilia Arévalo, Medina del Campo; 404, Angelita Muela, Medina del Campo; 405, Manuel Casado, Medina del Campo; 406, Vicente Mier, Medina del Campo; 407, Josefina Moreno Esteban, Daroca; 408, Inesita Vaquero, Madrid; 409, Mercedes García, Madrid; 410, Manuel Lapique, Coruña; 411, María Gutiérrez Santos, Coruña; 412, Pedro Oroz y Eugenia Martínez, Bearin; 413, Enrique Naranjo Moreno, Madrid; 414, María Precado Castro, Coruña; 415, Clara Medina Villarante, Coruña; 416, Félix Díaz Civdanes, Avila; 417, María Díaz Civdanes, Avila; 418, Julián Zorrilla García, Orce; 419, Santos Fernández, Orce; 420, Teresa Juan Martín, Salamanca; 421, Marcelino Juan Martín, Salamanca; 422, Teresa Bel, Masdenverge; 423, Pedrito y María Luisa Moreno García, Mora; 424, don José Rodríguez Fernández, Burgos; 425, Manuel Quiñones, Toledo; 426, María Josefa Sánchez, Ajofrín, La Roda; 427, Vicente Martínez Cuadra, Campo de Criptana; 428, Julio Martínez Escalpez, Campo de Criptana; 429, Fernando Prado García, Boo; 430, Matilde Cortiguera Lasala, Astorga; 431, Tomás Sánchez Casanueva, Perea de la Rivera; 432, Conchita López, Candelario; 433, Javier Tasso Asensi, Valencia; 434, José Solano Muñoz, Torreveja; 435, Diego Martínez, Jativa; 436, Julián Miñana, Jativa; 437, Manuel Márquez Bejarano, Villanueva de las Minas; 438, Lucas Maires Vela, Sevilla; 439, Lorenzo Nieto Ambrojo, Siruela; 440, Jesús Gofí, Oteiza de la Solana; 441, Antonia y María L. Baras, Baeza; 442, Pilar Lorente, Alustante; 443, Pilar Casinas, Alustante; 444, Pilar González, Alustante; 445, María Caverro, Huesca; 446, José Calbrías, Madrid; 447, María Pérez, Alustante; 448, Agustín Mesta Barri, Lérida; 449, Manuel Medina Paulin, Navas del Madroño; 450, Ernesto Laborde, Alagón; 451, Gabino López, Rueda de la Sierra; 452, Conchita Meleiro, Totana; 453, Gregorio Ruiz, Cuevas; 454, Alfredo Batlles, Cuevas; 455, Andrés Embid López, Cuevas; 456, Ricardo Fernández, Cuevas; 457, José García de la Serrana, Baza.

458, Gregoria Sáiz, Madrid; 459, Pepe Muñoz, Villanueva de la Serena; 460, Laurito Fitero, Orense; 461, Antonio Rodríguez, Orense; 462, Milagros Lorente, Alustante; 463, Pedro Plans, Villafranca del Panadés; 464, José E. Torrente, Zaragoza; 465, Ricardo Ros Garrigos, Murcia; 466, Julita García Hurtado, Toledo; 467, José Antonio Sobrado; 468, Cecilio Fernández Real, Corral de Almaguer; 469, Asunción Colón, Zaragoza; 470, Gonzalo Martínez, Calahorra; 471, Heracleo Salazar, Elgueta; 472, Emiliano García, Elgueta; 473, José Luis de la Peña, Madrid; 474, Isabel Moreno Ruiz, Mora; 475, Emilia Jalvo Sanz, Madrid; 476, José García Galiana, Orihuela; 477, Enrique González Rodrigo, Sevilla; 478, Alfonso Prada, Santiago de Compostela; 479, Lola Izquierdo, Jaén; 480, Antonio Castro, Alcalá de Henares; 481, Carmen de Vera, Badajoz; 482, José María Arrazola, Madrid; 483, Luisito Rubio Vincent, Alia; 484, Carmen Fernández Laboz, Madrid; 485, Angelina Cristóbal, Madrid; 486, Enrique Cristóbal, Madrid; 487, María Rasines, Minas de Orbo; 488, Jesús Polop Fillol, Enguera; 489, José Gascon Marín, Enguera; 490, Lolita Polop, Enguera; 491, Emiquito Polop, Enguera; 492, José García, Enguera; 493, Jesús Alonso, Limpas; 494, Crisóstomo Garrido de la Torre, Torrubia del Campo; 495, Rafael Freijeiro Blanco, Vigo; 496, José Tomás Tuesta, Madrid; 497, Juanito Miranda, Salamanca; 498, Amalia Jimeno

(Sigue en la página séptima)



Los juguetes más bonitos son los del

**BAZAR DE LA UNION**  
CALLE MAYOR, 1  
(Puerta del Sol)  
**MADRID**

NO DESPRECEIS LOS CONSEJOS DE LOS SABIOS Y LOS VIEJOS





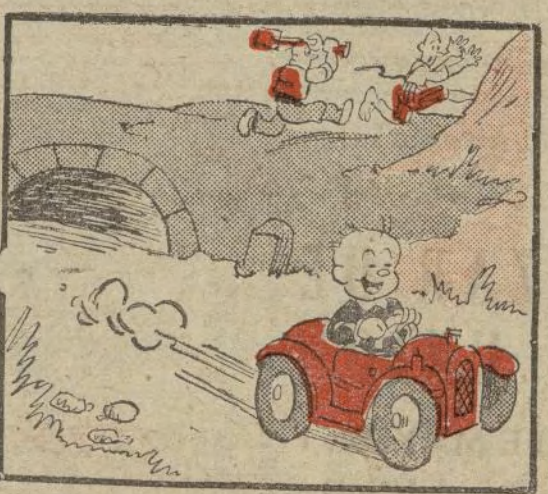
—¡Muy bien, Nene, muy bien! Sabes conducir admirablemente.



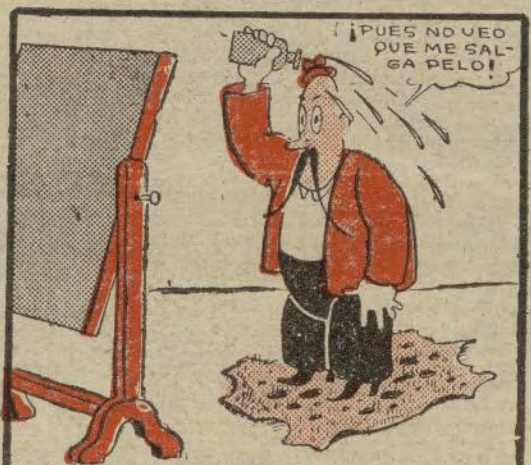
—¡Qué a gusto se va y qué panoramas tan bonitos se descubren!



—¡Recontra! Un choque.



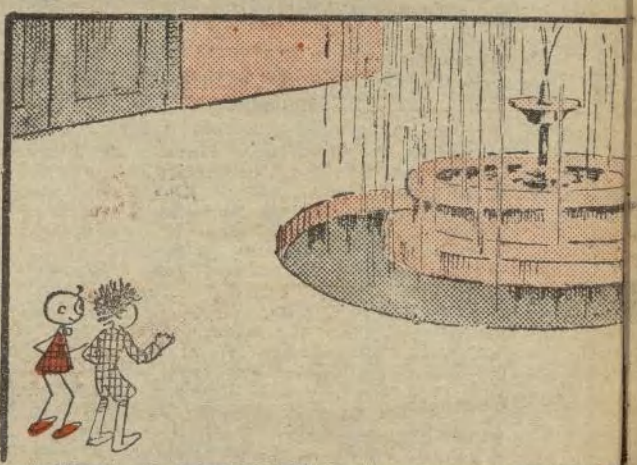
—Y encima una paliza EL NENE.—¡Ja... ja... ja...! ¡Qué divertido es este Cascajilla!



Abiertas las puertas, apareció ante Jeromin y Churre una magnífica escalera de alabastro, custodiada por dos dragones alados, de espantoso aspecto, que comenzaron a rugir con tal potencia, que todo el castillo trepidaba. Se preparaban a lanzarse contra los atrevidos intrusos pa-



romín; de ésta hemos escapado, ahora veremos cómo salimos de la próxima prueba, que es la más difícil y peligrosa. Subamos la escalera. Picho y hecho, comenzaron a subir los escalones de la magnífica escalera, viéndose sorprendidos por una singular novedad, y era que, al pisar

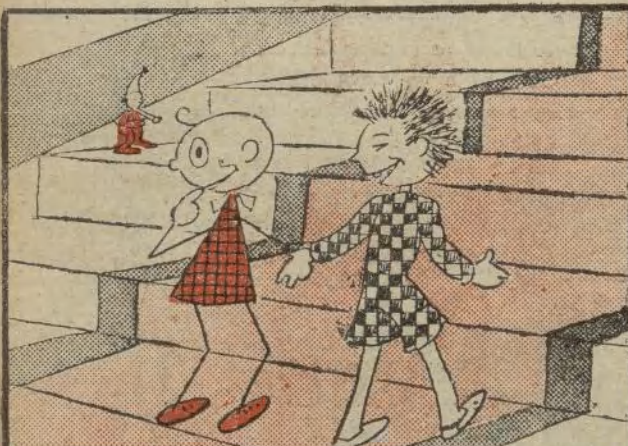


descubrió a unos enánitos tan pequeños, que parecían toncillos. Cada uno de tan extraños seres tocaba un instrumento diminuto, a proporción del artista, pero tan ruidosos, que era una maravilla. Terminada de subir la escalera, se encontraron ante una gran sala, en medio de la cual había una fuente de oro, que lanzaba de su cen-

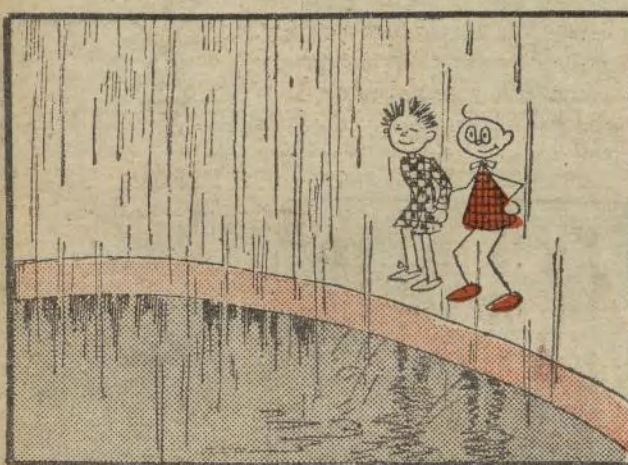
## Miki-Mili y Miao



despedazarlos entre sus poderosas garras, cuando Jeromin, sacando del bolsillo dos pildoras doradas, se las arrojó en las abiertas y espantosas bocas. Los dragones se tragaron la pildora, y al punto quedaron tendidos y aletargados en el suelo. —Esto va de primera, dijo Je-

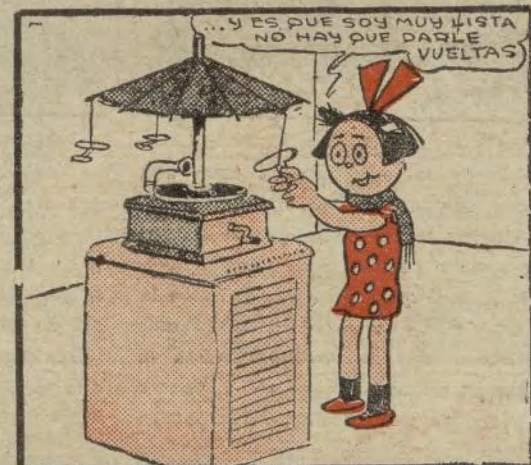


sobre cada escalón, se escuchaba una música sumamente agradable. —No dirás, dijo Jeromin a Churrete, que no nos reciben con honores. —¿Y quién toca los instrumentos?, porque yo no descubrí a los músicos, preguntó Churrete. —Mira a los lados, y fíjate bien. Miró Churrete, y



un surtidor de agua, que, como las fuentes de la Exposición de Barcelona y Sevilla, cambiaba de colores a cada momento. Tan precioso era el efecto, que Churrete, después de mirarle embobado durante algún tiempo, comenzó a dar brincos y a palmoear de entusiasmo. Al punto se descorrió una cortina, y...

## Miki-Mili y Miao



—¡Hola, amigo! Venga todo el dinero que llevo encima o te levanto la tapa de los sesos. —¡Caramba con el amigo!



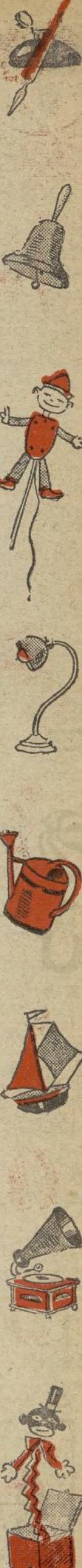
—Pues no lo encuentro. El caso es que yo cogí todo el dinero al salir de casa. A ver si en este bolsillo...



—Nada, tampoco. Veamos si lo metí aquí.



—¡oma: este es todo mi capital.





# Niños heroicos

## Aprisionado por la nieve



Era Rafael hijo de un cazador y vivía dedicándose a curtir las pieles de las reses que su padre mataba, y a otros menesteres análogos; con estas cosas sacaban lo necesario para cubrir sus escasas necesidades. Ocurrió un día que habiendo llegado un amigo de su padre con intención de cazar en aquellos bosques, y como desconociera el terreno, solicitó que le acompañara Rafael los

primeros días, ya que era un experto conocedor del paraje. Habiéndose separado un día en los afanes de su excursión cinegética, Joe, que así se llamaba el cazador, internóse en la espesura, sin fijarse en que los frecuentes desniveles que tenía el terreno podían ser un serio peligro para un desconocedor del mismo, pues la abundante nevada podía cubrir los barrancos que de esta manera pasaban des-

apercibidos; en efecto, iba nuestro hombre tan tranquilo, ojo avizor, sólo atento a no producir el menor ruido que pudiera espantar a la caza, cuando, de improviso, cedió el piso en que se apoyaba, y allí hubiera dado fin a sus días, de no tener la suerte de tropezar, en su caída, con las ramas de un árbol oculto por la nieve, y al que se asió con todas sus fuerzas; habíase metido en un barranco cu-



bierto por la nieve, y a los pocos pasos ésta había cedido, poniéndole en grave riesgo de perder la vida. Joe comenzó a dar grandes voces, demandando auxilio a Rafael, el cual aparecía a los pocos momentos, a todo correr, presagiando que alguna desgracia le había sucedido a su compañero. Ante la imposibilidad de llegar a él, pues de sobra conocía Rafael de lo que se trataba, comenzó a discurrir un

medio rápido de salvarle; pronto tuvo una idea luminosa, desatándose una cuerda que llevaba a la cintura le arrojó un cabo a Joe, al cual ya se le iban enfriando las piernas. Pero... cuando Rafael quiso tirar de él hasta la orilla, tropezó con que sus escasas fuerzas no eran suficientes para arrastrar hasta la orilla el cuerpo de su compañero. Entonces cogió el cuerno de caza y comenzó a lanzar

su sonido en todas direcciones, con objeto de que alguien le oyera y pudiera venir a socorrerles, y esperó confiado a que la señal hubiera sido oída. En esto se perfirió entre los árboles la silueta de un hermoso venado que, sin duda alarmado de aquel extraño ruido, se aproximaba lentamente, para inquirir de lo que se trataba. Rafael, al verlo, contuvo la respiración, pues acababa de concebir un pro-



yecto, para salvar a su compañero. Oculto tras el tronco de un árbol, esperó a que el venado se aproximara, y cuando estuvo lo suficientemente cerca, salió de su escondite, arrojándole rápidamente un lazo con el otro extremo de la cuerda a que estaba asido su compañero, con tan buena fortuna, que fué a enredarse entre los cuernos. Arriesgada fué la operación, pues hay venados de estos que acomen-

ten a los cazadores, poniéndoles en grave aprieto, pero éste, asustado por la rápida aparición de Rafael, así como por la maraña que de pronto se le enredó en los cuernos, se dió a la fuga, arrastrando en ella a Joe, que se había dado cuenta de la maniobra de Rafael y estaba fuertemente agarrado a la cuerda. En pocos instantes se vió el cazador en la orilla, libre de todo riesgo, gracias al ingenio

de Rafael. Cuando se hubo incorporado, estrechó, lleno de agradecimiento, las manos de Rafael, pues no se le ocultaba que sin su afortunada intervención, quizás hubiera perdido la vida. Nuestro héroe, por su parte, estaba lleno de gozo, pues sentía la satisfacción del deber cumplido.

## EL LADRON CON PICARDIA BURLO A LOS DOS POLICIAS



QUIEN SE ACOSTUMBRA AL ENGAÑO, EL MISMO LABRA SU DAÑO







# LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAÍS DE LOS PIELER ROJAS



Tony con gran desaliento, perdida toda esperanza de alcanzarlo, contempló su caballo y a los búfalos que le seguían; uno y otros, enloquecidos por el terror, huían vertiginosamente por la pradera. Cuando, al fin, le vió desaparecer envuelto entre nubes de humo y polvo, exclamó el infeliz



muchacho, preso de mortal angustia: "Perdido para siempre; jamás volveré a ver a mi noble y valiente potro." Y como las llamas del fuego inmenso avanzaban rápidamente hacia él pensó en buscar su propia seguridad. Tendióse junto al borde del abismo de la garganta para inspeccio-



nar la escarpada pendiente y tembló ante la dificultad y peligro de descender por ella; pero si permanecía allí perecería seguramente pisoteado por la manada de búfalos o abrasado por las llamas. "Bajaré, sea como sea; allá en el fondo está mi salvación, dijo, y encomendándose a Dios comen-



zó el descenso. Apenas comenzado éste, perdió pie y fué resbalando hacia el abismo, sin lograr encontrar donde asirse; al fin sus manos tropezaron con un arbusto que crecía en una de las grietas de la roca, agarróse a él desesperadamente, pero la mata se tronchó a causa del peso y Tony siguió precipitándose por la pendiente hacia el



fondo del barranco. Afortunadamente, antes de estrellarse contra el suelo tropezó con unas zarzas que amortiguaron la violencia de la caída; no obstante, el golpe fué tan fuerte que le dejó conmocionado. Tendido en el suelo, a orillas del río, le encontró Flor de Sol, joven india que bajaba la corriente remando su canoa. Al contemplar al



joven en tan mal estado sintió gran piedad por él. Atracó la canoa junto a la orilla del río y saltó ligera a tierra para prodigarle los auxilios oportunos. Al llegar, Tony recobró el sentido y se sentó mirando, atontado, sin darse cuenta de su situación. "¿Dónde estoy?", preguntó sin recordar lo acaecido. "Beba, niño Rostro Pálido, le di-



jo la pequeña india, presentándole una escudilla llena de agua. No te asustes, Flor de Sol siente simpatía por ti y te protegerá." Tony bebió con ansia el agua, y dirigiendo luego una mirada a la india le sonrió agradecido, y dijo: "Gracias, ya me siento bien." Luego explicó la causa de su caída, del fuego de la pradera, de cómo su ca-



ballo se encabrió al borde del precipicio, arrojándole al suelo. La india, conmovida por el relato, le dijo: "Es preciso, hermanito Rostro Pálido, que vengas conmigo al Campamento de Aguila Roja, mi padre; él y sus bravos te recibirán bien y te protegerán hasta que puedas volver a la casa de tus padres." Tony, muy emocionado, aceptó la



proposición; y saltando a la canoa tomó asiento junto a Flor de Sol, que comenzó a remar enérgicamente a lo largo del río. Al final de la garganta apareció la pradera envuelta en nubes de humo y torbellinos de llamas. "¡Oh, dijo Tony señalando el siniestro a Flor de Sol, qué terrible si el fuego pudiera llegar a nosotros." Afortuna-



damente no había que temer tal cosa, porque la escarpada ribera ponía a las llamas una barrera infranqueable. Al fin llegaron, al doblar un recodo, al lugar en que acampaban los indios. Cuando Flor de Sol detuvo la canoa junto a la margen del río, su padre Aguila Roja, acudió presuroso y ayudó atentamente a Tony a saltar a tierra. En-



terado por Flor de Sol del por qué de la presencia del joven, dijo: "Aguila Roja está en paz con los Rostros Pálidos, sea bien venido el pequeño Rostro Pálido, y está seguro de que será bien tratado." Tony se tranquilizó en cuanto a los indios, en cuyas manos había caído; pero su tristeza iba en aumento al contemplar la dir-



cción del fuego: "Va, dijo con desaliento, en dirección a mi casa. ¿Qué será de mis padres y hermanitos? Dios quiera salvarlos." Aguila Roja hospedó a Tony en su tienda con gran contento de Flor de Sol. ¿Qué suerte esperaba nuestro animoso amigo entre los indios? Ya lo iremos viendo.

(Continuará.)